



**Por la Causa de
Madre Ángeles Sorazu
Concepcionista Franciscana
1873-1921**

**Boletín informativo
3ª serie Núm. 5 Diciembre de 2015**

AÑO SANTO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

El día 11 de abril del corriente año, el Papa Francisco suscribió la bula *Misericordiae vultus*, convocando un jubileo extraordinario de la Misericordia, que va a tener su inicio el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, con la apertura en San Pedro del Vaticano de la Puerta Santa, que “en esta ocasión será una Puerta de la Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios, que consuela, que perdona y ofrece esperanza” (n. 3). El año jubilar concluirá, Dios mediante, con la solemnidad litúrgica de Cristo Rey el 20 de noviembre de 2016.

En la antedicha bula, el Papa recuerda la enseñanza de santo Tomás de Aquino, según la cual “es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia”. Afirma también, entre otras cosas, que “«paciente y misericordioso» es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios”, que “su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción” y que “la misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta, con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre, que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo” (n. 6).

Trata asimismo el Papa de la relación existente entre justicia y misericordia, afirmando que “la misericordia no es contraria a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer” y que “la justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo” (n. 21).

Pone el Papa de nuevo en el centro la celebración del sacramento de la Reconciliación, “porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia”, e insiste en que los confesores “sean un signo de la misericordia del Padre”, “signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva” (n. 17), “para que el tiempo de gracia donado en el Año jubilar permita a tantos hijos alejados encontrar el camino de regreso hacia la casa paterna” (n. 18).

Agradecemos profundamente al Sumo Pontífice la convocatoria de este jubileo extraordinario, y lo hacemos publicando algunos textos de la Sierva de Dios, en los que también ella puso de relieve su entrañable devoción al atributo de la misericordia divina, la relación del mismo con el atributo de la justicia y, asimismo, su apego al confesonario, en el que Dios se le manifestaba como Padre y como Madre, por medio del sacerdote que la absolvía de sus pecados.

¡Deseamos a todos una feliz Navidad y un santo año jubilar!

El Vice-postulador

PÁGINAS AUTOBIOGRÁFICAS

Durante los ejercicios espirituales, que dirigió el capuchino P. Mariano de Vega a la Sierva de Dios desde el 12 de julio hasta el 10 de agosto de 1913, gozó Madre Ángeles de importantes favores divinos, entre los cuales, “en el locutorio”, una “visión o comunicación de Dios fuego que se siguió a los requerimientos de la voluntad divina y misteriosa atracción del Espíritu Santo”¹. Al marchar el P. Mariano, la Sierva de Dios prosiguió su retiro durante quince días. A esos ejercicios dirigidos por el P. Mariano y al sucesivo retiro de Madre Ángeles se refiere una larga cuenta de conciencia, inserta en la carta a su director de fecha 1 de septiembre de 1913. A ella pertenece el siguiente fragmento, en el que la Sierva de Dios no sólo se refiere cinco veces a la misericordia divina, en las locuciones “bondad y misericordia” (dos veces) y “misericordia y bondad” (tres veces), que resaltamos en letra cursiva, sino también manifiesta su gran aprecio al confesonario, es decir, el lugar en el que Dios nuestro Señor ejerce con el sacramento de la Penitencia su misericordia a favor de las almas mediante el ministerio sacerdotal.

“En la segunda quincena de los santos ejercicios, en virtud de las luces que Dios nuestro Señor comunicara a mi alma en orden a vuestra reverencia - o, lo que es lo mismo, a la dirección espiritual -, y en virtud también de un conocimiento mayor, mucho mayor, que me concedió el Señor del atributo de su *bondad y misericordia divina*, me metí en la

¹ A. SORAZU, *Autobiografía Espiritual*, Madrid 1990, 488. Cfr. A. SORAZU, *La vida espiritual*, Madrid 1956², 213-214, donde leemos: “se revela la Santísima Trinidad a ella, no tan elevada y lejana como antes, sino cerquita, o a corta distancia, en el atributo de la caridad, como Dios amor y fuego divino, que se abrasa en incendios de amor infinito en sí mismo y para gloria y salvación de las almas, especialmente para la santificación y felicidad de la vidente”.

Persona del Verbo humanado de un modo que no sé explicar; pues, metida mi alma en la *bondad y misericordia divina* personificada en el Verbo - o sea, en Jesucristo -, iba mi alma a perderse en vuestra reverencia, de tal manera que no sabía si estaba mi alma en Jesús o en vuestra reverencia porque me parecía todo uno. Cuando trataba con Dios humanado, me pareció que trataba con vuestra reverencia, y, cuando hablaba con vuestra reverencia, que estaba con Jesús; porque lo confundía todo, y me maravillo ahora de que no haya dicho o hecho algún disparate o desatinos en mi trato con vuestra reverencia, pues muchas veces no sabía por dónde andaba.

Parecíame que Dios - que Jesús - era mi madre: que me llevaba en su seno, y me estaba dando el ser y la vida; que era mi protector, que me estaba de continuo defendiendo de los enemigos que atentan contra mi vida, la poquita vida que me parecía a mí tenía mi alma - como así es - en comparación de la suya divina, y de la que esperaba tendría más adelante; que me limpiaba, cubría mi desnudez y me alimentaba con su sangre, gracia y perfecciones divinas, como limpia, cubre y alimenta la madre a su pequeñuelo. Y como mi alma, metida en este *Dios toda bondad y misericordia*, tan tierno Padre y cariñosa Madre mía, iba como a perderse en vuestra reverencia, parecíame que vuestra reverencia era mi padre, mi madre y mi todo; y todos los oficios que veía hacer a Dios con mi alma le veía también hacer a vuestra reverencia, y mil cosas que no sé explicar.

Terminados los ejercicios de la comunidad, quedó mi alma así metida en Dios, en la bondad divina, en Jesucristo, en Dios Espíritu Santo y en vuestra reverencia; pero tan bien, tan bien, y tan a gusto, que no solamente no quería salir de donde estaba, sino que quería meterme más adentro. Esta idea de la *misericordia y bondad divina* - en la cual me veía metida, e iba a perderse en la dirección - constituía una parte de mi vida, pues vivía de esto, sin dejar las demás ideas que dije a vuestra reverencia constituían mi vida, de modo singular la aseidad divina y divinísima Persona del Espíritu Santo.

Como estuviera mi alma metida en la dirección y en la idea de que vuestra reverencia es mi padre y mi madre y mi todo, que me estaba dando el ser y la vida y haciendo todos los oficios de la *misericordia y bondad divina* con mi alma, después que marchó vuestra reverencia y me quedé solita, yo me sentía muy llamada - a mi parecer - de Dios a ir al confesonario, donde me pasaba muchos y largos ratos - algunos, de horas -, entretenida con mi Dios y perdida en vuestra reverencia. El día 14 - si mal no recuerdo - pensé, si este hallar mi alma a Dios en el confesonario mejor que en el coro y que en ninguna parte, sería alguna

devoción sensible que yo tuviera, e hice varios esfuerzos para buscar a Jesús, a Dios, en el sagrario, pensando que aquí debía buscarle, y no en el confesonario, toda vez que vuestra reverencia no estaba aquí. Mas, todas las veces que hice esto, parecióme que Jesús Sacramentado me mandaba ir al confesonario a realizar los actos que pretendía o quería realizar a su favor; y lo mismo Dios Padre. No me conformé con esto. Recordando las palabras de Jesús a la Samaritana: *Llegó el tiempo en que los verdaderos adoradores adorarán al Señor en espíritu y en verdad* [cfr. Jn 4, 23], decía para mí:

- No sea alguna inclinación o devoción sensible quien me hace hallar a Dios en el confesonario, y deje de adorarle en espíritu y en verdad en el sagrario, que es, donde está. Quiero buscarle allí.

- Le encontraba, sí, y muy bien; pero, apenas me fijaba en Jesús, iba mi alma como a perderse en vuestra reverencia, y un no sé qué me impelía a ir al confesonario, a pasar un rato con Jesús - o con Dios - en la forma que pretendía hacerlo en el sagrario.

Para salir de duda, pedí al Señor se dignase manifestarme por medio de una suerte su voluntad acerca de buscar a su Majestad en el coro o en el confesonario: pues, caso de ser una devoción sensible quien me impelía ir a este último lugar, quería quitar tal devoción o inclinación. Me salió por suerte - por tres veces - que fuese al confesonario a practicar el ejercicio de la oración o comunicación con Dios que quería practicar en el coro o en la celda, y continué haciéndolo así, aunque, en realidad de verdad, no era el confesonario, sino mi propia alma, donde hallaba y comunicaba con Dios en el confesonario”.

(A. SORAZU, *Carta al P. Mariano de Vega 1-9-1913*, en *Itinerario místico de la Madre Ángeles Sorazu II*, 342-344)

ORACIÓN

(para uso privado)

Padre óptimo, Dios nuestro, dador de todos los dones e iluminador y santificador de nuestras vidas: Tú, por la Inmaculada Madre de tu Hijo, derramaste maravillosamente las gracias de tu Espíritu Santo sobre tu sierva María de los Ángeles; si es tu voluntad, glorifica ante toda la Iglesia esta obra de tu poder y de tu amor, y otórganos las gracias que te suplicamos por su intercesión.

Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

(Sin finalidad alguna de culto público: de conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia)

MISERICORDIA Y JUSTICIA DIVINAS

Los dos pasajes siguientes pertenecen a *La Vida Espiritual*, obra de la que su autora, la Sierva de Dios, decía ser “como mi historia velada”².

“Esta predilección [del alma] por la divina justicia, su anhelo de identificarse con ella y la necesidad de justificarse más y más, es uno de los fenómenos que acompañan a la influencia purificadora que la trabaja en este período. Impulsada de este anhelo, busca constantemente y con creciente ardor la justicia de Dios en Jesucristo. Diríase que Jesús quiere probar la sinceridad de su anhelo, porque cuando le busca como justo juez, impaciente por experimentar sus rigores, se le presenta en el atributo de su misericordia bajo forma bellísima y llena de atractivos. Al verle se postra el alma a sus pies en humilde acatamiento, le adora, agradece y estima sus oficios de misericordia, que reclamó en estados anteriores y solicita al presente para otras almas. Se reconoce miserable y, como tal, necesitada de la divina misericordia, que le sale al encuentro. Y a pesar de esto, no acepta sus cuidados ni puede sufrir sus benéficas influencias; y procura salir de sus dominios, después de rendirle sus homenajes y testimoniarle su afecto con un abrazo y ósculo amoroso. Huye de la misericordia para buscar la justicia, a cuyo imperio quiere someterse; y cuando piensa que se aleja del amor misericordioso de su Dios, se encuentra nuevamente con Jesús, misericordia divina humanada, que se presenta a ella diciendo que Él, la Encarnación de la infinita misericordia de Dios, es la suprema justicia, y que no la busque fuera de Él, ni separada de la misericordia, porque identificó o unió la justicia con la misericordia en su divina Persona, en virtud de su muerte expiatoria”.

(A. SORAZU, *Vida Espiritual*, cap. 17 A, n. 3, Madrid 1956, 171-172)

“Mientras [el alma] procura aplacar la cólera divina y poner diques al influjo de la justicia vengadora de los divinos agravios con su amor y su plegaria, con idéntica confianza y respetuosa osadía, busca en Dios la divina misericordia, la invoca; y habiéndola hallado, se abraza a ella para conducirla al seno de la humanidad desterrada del paraíso, que reclama su acción bienhechora. «Vámonos - le dice -, vámonos a la creación, que hiciste surgir de la nada y la conservas, para ejercitar tu piedad y clemencia, que sin ella estuviera ociosa, pues no hubiera culpas que perdonar ni miserias que remediar. Socorre a los miserables que reclaman tu misericordia para salir del abismo sin fondo de su miseria y conseguir el glorioso destino, para lo cual los sacaste de su

² A. SORAZU, *Carta al P. Mariano de Vega, 28-7-1920*, en *Correspondencia entre santos*, 1353.

nada miserable. Son tus hijos, los caros medios ordenados por la Providencia para el ejercicio de tu amorosa clemencia y la glorificación de tu bondad infinitamente bienhechora, misericordiosa, sufrida y paciente. Remédialos y no permitas que la justicia agrave su penosa situación con sus severas imposiciones. El tiempo pertenece a tus dominios. Es la hora de tu clemencia; y no debes permitir que esta te reemplace en tus relaciones con los mortales, que necesitan tu misericordia y la estiman mejor que su propia vida. *Melior est misericordia tua super vitas; labia mea laudabunt te*³. Sin Ti su vida no sería vida, sino muerte perpetua, pésima, infinitamente desgraciada. Protégelos contra los inexorables rigores de la Justicia, que los busca para vengar en ellos sus agravios; sustráelos a su dolorosa influencia, y prodígales tu amor y tus cuidados maternales con tanta mayor profusión cuanto mayores y más numerosas son sus miserias, ya que son tu objetivo y existes para su remedio».

Si la madre terrena defiende a su hijito contra el furor del padre que lo busca con látigo en mano para corregir sus extravíos, ¿cuánto más Tú, madre celestial, divina, infinitamente tierna, clemente y piadosa, protegerás contra el azote vengador de la Justicia a los míseros mortales, que engendraste para tu gloria y guardas con amor en tu amoroso seno? Mírales, ¡pobrecitos!, como gimen bajo los duros golpes, que en ellos descarga despiadada la severa Justicia. Conmuévanse tus piadosas y maternales entrañas, y sustráelos a su dolorosa influencia, reemplazando sus rigores con el ejercicio de tu clemencia”.

(A. SORAZU, *La Vida Espiritual*, cap. 20 B, n. 5, Madrid 1956, 258-259)

DONATIVOS PARA LA CAUSA

Barcelona: Anónimo (3 veces). **León:** Concepcionistas Franciscanas. **Madrid:** Darío M. Morejón. **Mondoñedo:** Concepcionistas Franciscanas. **Tolosa:** Manuel Alonso Alargunso. **Valladolid:** Ana; Anónimo. **Zumaia:** M^a Isabel Armas, Milagros de la Fuente; Carmen Urbieta; Anónimo. Todos los donantes agradecen y ruegan la intercesión de Madre Ángeles Sorazu.

Horario de la Capilla del Monasterio de La Concepción de Valladolid

La capilla está abierta todos los días: por la mañana, desde las 9 hasta las 14 h, excepto sábados en los que sólo está abierta durante la celebración de la Santa Misa, y por la tarde, desde las 16,30 hasta las 20 h. La celebración de la Santa Misa tiene lugar de lunes a sábado a las 9 h, y los domingos y fiestas de precepto, a las 10 h. Hay Exposición Mayor del Santísimo durante el tiempo en que la capilla se encuentra abierta, con la sola excepción del tiempo de celebración de la Santa Misa, efectuándose la reserva todos los días a las 20 h.

³ Mejor es tu misericordia que la vida: te alabarán mis labios (Sal 62, 4).

TESTIMONIOS Y FAVORES

1) Don José Eduardo Câmara de Barros Carneiro escribió de nuevo desde Brasil, entusiasmado tras haber visto el video con la conferencia de la Hna. M^a Nuria Camps Vilaplana O. I. C. *En María, amar y servir a Jesús: experiencia vital en la mística Madre Ángeles Sorazu*, presentada en las jornadas de *Maestros de Espiritualidad* que se celebraron en Valladolid el pasado mes de mayo. Afirma Don José Eduardo: “La vida y escritos de la Madre Sorazu son un don inestimable para la Iglesia. Su magisterio espiritual es extraordinario. Es de verdad una Maestra de Espiritualidad. Aún tenemos tanto que aprender y profundizar en ella. Esperamos y oramos por su causa”.

2) En el mes de agosto recibimos unas fotos de Candela, la niña santanderina a la que fue detectado un tumor en la parte trasera de un ojo y para cuya curación fue pedida la intercesión de Madre Ángeles el pasado año (cfr. Boletín nº 4). De ella decía su tío: “Como verán está estupendamente, tanto física como anímicamente [...], todavía sigue con el tratamiento de quimio, aunque sólo sea de mantenimiento”.

3) Las Concepcionistas de León nos enviaron el pasado mes de octubre el siguiente testimonio de agradecimiento: “Damos gracias a Madre Ángeles por la recuperación de un joven amigo nuestro, Héctor Prieto Rodríguez, que habiendo sufrido una grave caída se rompió músculos, tendones, ligamentos y nervios de una pierna. Le tuvieron que hacer un injerto. El traumatólogo le dijo que no llegaría a caminar completamente normal. Y como mínimo dos años de rehabilitación; aún así, quedaría en silla de ruedas. Le encomendamos con mucha fe y confianza a Madre Sorazu y al año y medio comenzó a caminar. Damos gracias a Dios que por medio de Madre Sorazu le hizo esta gracia”.

4) Al serle pedidas a la comunidad de *La Purísima Concepción* oraciones por un enfermo de cáncer, las religiosas enviaron una estampa-reliquia y novena a la persona interesada, quien a su recepción escribió: “Paz y bien, muchas gracias por lo que ayer me ha mandado de la Madre Sorazu. Vamos a empezar la novena, aunque estamos muy contentos, pues nada más encomendar a la Madre Sorazu, el scanner ha dado que no está extendida la enfermedad e incluso dudan que sea cáncer” (AGT, Madrid).

NOTICIAS

El día 6 de noviembre tuvo lugar en el Centro Diocesano de Espiritualidad de Valladolid la IV Jornada “Conocer a Ángeles Sorazu”, cuya presentación corrió a cargo del historiador Don Javier Burrieza y en la que Sor María Nuria Camps Vilaplana expuso el tema *Adorar a Jesús con María, vivencia eucarística de M. Ángeles Sorazu Aizpurua*.

En la semana siguiente el vice-postulador de la Causa, P. Ramón Olmos Miró m. C. R., viajó a Roma para entregar en la Congregación para las Causas de los Santos la propuesta de *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis* relativa a la Sierva de Dios Madre Ángeles Sorazu y Aizpurua, propuesta que ha de ser examinada y aprobada por el Relator, P. Vincenzo Crisculo O. F. M. Cap., antes de la impresión del texto definitivo, que en su día será sometido al estudio, primero de los teólogos y después de los obispos y cardenales designados al efecto.

CONOZCA A MADRE ÁNGELES SORAZU

AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL de M. Sorazu, ed. de Fr. Luís Villasante O.F.M., Madrid 1990, 719 páginas. Precio: 10 euros.

OPÚSCULOS MARIANOS de M. Sorazu, revisados y anotados por el P. Nazario Pérez S.I., Valladolid 1928 (reedición facsímil), 274 páginas. Precio: 3 euros.

ÁNGELES SORAZU, UNA MARAVILLOSA EXPERIENCIA DE DIOS, biografía escrita por Fr. Daniel Elcid O.F.M., Madrid 1986, 277 páginas. Precio: 7 euros.

EL CAMINO CRISTIANO SEGÚN ÁNGELES SORAZU, estudio escrito por Fr. Luís Villasante O.F.M., Madrid 1994, 495 páginas. Precio: 10 euros.

SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES SORAZU: "UN CANTO A LA TRINIDAD CON MARÍA INMACULADA", audiovisual de 80 minutos. Precio: 10 euros.

Pedidos a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

CORRESPONDENCIA ENTRE SANTOS, Correspondencia entre la M. Ángeles Sorazu y el P. Mariano de Vega, Capuchino, ed. de Fr. Daniel Elcid O.F.M., Madrid 1995, 1.886 páginas. Precio: 25 euros.

Pedidos a Centro de Propaganda PP. Capuchinos
Cervantes, 40 / 28014 MADRID / Tel. 91 429 32 66

LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS DE LA MADRE MARÍA DE LOS ÁNGELES SORAZU, CONCEPCIONISTA FRANCISCANA (1873-1921), tesis de Doctorado en Sagrada Teología con especialización en Mariología, defendida en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma por el P. Ramón Olmos Miró, m.C.R., Sentmenat 2009, 320 páginas. Precio: 12,50 euros.

Pedidos al autor o bien a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

VIVIRÁS UNA VIDA DE AMOR (Aproximación espiritual a la vivencia del misterio trinitario de M. Ángeles Sorazu), por M^a Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Burgos 2010, 396 páginas. Precio: 18 euros.

EL RESPLANDOR DE UN CARISMA (La Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción vivida por M. Ángeles Sorazu O.I.C.), por M^a Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Toledo 2011, 280 páginas. Precio: 10 euros.

Pedidos a Hna. M^a Nuria Camps Vilaplana, O.I.C. o bien a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

Edita: Monjas Concepcionistas Franciscanas

La Concepción, 4. 47003-VALLADOLID (ESPAÑA).

E-mail: concepcionistas.ansoaz@gmail.com

Tel. (0034) 983 35 05 68

Envío de donativos a Banco Popular Español: cta. 0075-0420-26-0700147143.

M. Ángeles Sorazu en Internet: <http://idd0098d.eresmas.net/MSORAZU.HTM>

Vice-postulador: P. Ramón Olmos Miró, m. C. R. Carretera de Castellar, 2.
08181-SENTMENAT (ESPAÑA). E-mail: ramonmaria.kolbe@gmail.com

Depósito Legal: VA-1000-2012